

LOS GRANDES TERCIOS VIEJOS DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA

por JOAQUIN DE SOTTO y MONTES
General de Brigada de Caballería, del Servicio de Estado Mayor

I. CONSIDERACIONES PREVIAS

La secular lucha de la Reconquista, al mantener y fomentar en los españoles el ardor religioso, la solidaridad ante el común peligro y el vigor físico y moral derivado del constante ejercicio de las armas, poniéndoles a la vez en estrecho contacto con la civilización árabe, que era la más adelantada en la Edad Media, hizo de nuestros antecesores una raza emprendedora y capacitada para los más altos designios.

Terminada la prolongada dominación en España de los seguidores del Corán, expulsados éstos de sus últimos baluartes ibéricos, llevada a feliz término la unión de todos los reinos españoles bajo el cetro de los Reyes Católicos y descubiertas las tierras americanas, nuestra Nación forzosamente se tenía que alinear entre las primeras potencias de Europa. Tal fué la magnífica herencia que de manos del Cardenal Cisneros —por imposibilidad física de la Reina Juana— recibió el buen rey Carlos I al desembarcar en las norteñas costas españolas. Pero como todo acontecimiento feliz, cual perfumada flor, no está exento de espinas; con el legado también recibió el monarca la obligación de hacer frente a una serie de conflictos exteriores, que si bien costaron a los españoles grandes sacrificios y pérdidas, también fueron compensados al elevar en alto grado el poderío y grandeza de España. Nuestra supremacía militar en aquella época es un hecho indiscutible y a ella nos referimos, ya que el siglo de oro sirvió de marco a la creación de nuestros gloriosos y aguerridos «Grandes Tercios Viejos» de la Infantería española.

Causa de tal acierto orgánico fue, sin duda, el que en la clase de guerras exteriores emprendidas por el Emperador Carlos, las compañías en que normalmente se articulaba nuestro antiguo Ejército, debido a su escasa potencia y reducido número de efectivos, no podían operar con independencia unas de otras; y como tampoco era recomendable volver a la desacreditada organización feudal de grupos irregulares y sueltos, hubo de idearse un sistema que además de ser homogéneo reuniese bajo un solo mando unas cuantas compañías; esto es, constituir unas subdivisiones dentro del Ejército, representadas por fuertes núcleos de combate hasta cierto punto autónomos y en número suficiente para hacer frente a las necesidades de la campaña; tales subdivisiones o agrupaciones —con las naturales salvedades de pertenecer a distintas épocas— nos recuerdan las antiguas brigadas de cazadores de la Infantería de principio de siglo. Las «aparentes» brigadas recibieron la denominación de «Tercio»; al principio sin autorización oficial, más tarde con ella.

Había otras tropas cuya misión era mantener la tranquilidad interior en España, ya que los Tercios fueron organizados fuera de nuestras fronteras peninsulares, en Italia con más precisión, y constituían lo que pudiéramos denominar la médula del ejército de manobra de Carlos I. Las referidas tropas del interior se denominaban «Milicias» y se nutrían, generalmente, a base de la leva decretada por el Cardenal Cisneros.

Muchos y variados han sido los Tercios de infantería que se organizaron durante el reinado de la Casa de Austria en nuestro país. Ante la imposibilidad de comentar las vicisitudes de cada uno de ellos, por faltar material de espacio, tan sólo dedicaremos nuestra atención a los Tercios de Lombardía, Sicilia y Nápoles, que por haber sido los primeros dentro de un orden cronológico, pueden ser considerados como fundadores de la gloriosa dinastía de los «Grandes Tercios de la Infantería Española».

II. ORIGEN DE LA DENOMINACIÓN «TERCIO»

Un gran tratadista militar del pasado siglo, Almirante, en su *Diccionario Militar*, del año 1869, confiesa que así como no existe nebulosa alguna sobre la época y vicisitudes de la desaparición de los Tercios como organismos militares, que como es sabido ocurrió en el año 1702, en virtud de una Ordenanza destinada a reorganizar

nuestro Ejército de Flandes, por contra, existe una gran incertidumbre sobre el origen concreto y veraz de la denominación.

Como sucede siempre en todo lo que no está concretamente determinado y establecido con precisión, sobre la ascendencia del nombre de Tercio abundan versiones para todos los gustos; ciertamente todas ellas o una gran mayoría son dignas de crédito, ya que proceden de autores militares de reconocida solvencia, pero la realidad es que buena parte de tales opiniones no son coincidentes. Seguidamente se exponen algunas de autores militares del siglo xvi, ya que los de tiempos posteriores —excepto el meticoloso historiador Conde de Clonard— al hablarnos de los Tercios de la Infantería española, por considerar como cosa sabida la cuestión del origen de nombre, no se cuidan en darnos su opinión. Así, por ejemplo, el tratadista Marcos de Isaba, en el texto de su *Cuerpo enfermo de la Milicia española* (folio 112), se limita a consignar que el Tercio era «...un número variable de más o de menos compañías de infantería, siendo cada uno de ellos de 4.000 soldados, y de 3.000 en los pertenecientes a la Armada...»

Según la primera edición de nuestro *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, año 1726, es decir, en época bastante próxima a la extinción de nuestros antiguos Tercios, el historiador Justo Lipsio afirma «...que en el libro iv de la Historia de Tácito, dice que la tercia Legión romana fué la que quedó en España...» por lo que en recuerdo de tal legión se dió el nombre de Tercio a las tropas españolas a que nos venimos refiriendo. Tal idea, según Almirante, no parece excesivamente convincente.

Vallecillo, autor de los *Comentarios a las Ordenanzas*, en su tomo I, página 23, manifiesta: «... no creo fácil definir las voces de Tercio y Regimiento, sin antes no dar la siguiente razón histórica:

»Cuando a fines del siglo xv y principios del xvi, comenzó a constituirse en cada nación los ejércitos permanentes, cada país con arreglo a su mentalidad y buen criterio fué dando forma orgánica a sus distintas tropas, si bien en todos ellos se tuvieron muy presentes los magníficos *Principios constitutivos de la Milicia romana*. Los alemanes, italianos y suizos, se inclinaron hacia la formación de regimientos; los españoles articularon a su Infantería en Tercios, y los franceses organizaron legiones, si bien más tarde aceptaron el nombre de Tercio...»

Don Sancho de Londoño, militar ilustre del siglo xvi, muy afecto al Duque de Alba y organizador y Maestre de Campo de

uno de aquellos Tercios, en un informe elevado al referido poderoso Duque, *sobre la forma de reducir la disciplina a mejor y antiguo estado*, dice:

«Los Tercios, aunque fueron instituidos a imitación de las legiones romanas, en pocas cosas se les puede comparar con ellas, ya que el número es la mitad, aunque antiguamente eran de tres mil soldados, por lo que se llamaban Tercios y no legiones, ya se dice ahora así, aunque no tengan más de mil hombres...»

Un acreditado y más moderno historiador, el Teniente General Don Serafín María de Sotto, Conde de Clonard, tampoco esclarece el verdadero origen de la denominación Tercio, si bien con gran aportación de datos y extraordinaria meticulosidad nos ofrece una perfecta idea de la organización, efectivos, haberes, vestuarios, etc., de los Tercios que venimos tratando, en su monumental *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*.

Según este gran tratadista militar del pasado siglo, en 1534 la Infantería española sufrió una profunda reforma en su estructura orgánica. La unidad máxima de nuestra Milicia hasta los primeros años de los Reyes Católicos era la Compañía. Más tarde se constituyó la «Colunela o Coronelia» (1), distribuida en veinte compañías, pero el principio rector de tal variación que era el de unidad y fuerza, no tardó en provocar otro cambio de resultados no menos ventajosos: los Tercios de Infantería.

El general Sánchez Osorio, en el breve resúmen con que encabeza sus *Consideraciones sobre táctica*, al referirse a los Tercios tan solamente dice: «... en 1536 se arregló la Infantería en tercios, cada uno a tres coronelías, y el total era compuesto de diez compañías de piqueros y dos de arcabuceros a 250 hombres cada una. En 1560, el Rey Don Felipe II suprimió los coroneles y formó los tercios a ocho compañías de coseletes (2) armados de picas, y dos com-

(1) Según el Conde de Clonard, la compañía era la unidad táctica admitida en el tiempo de Ayora (1496-1503), y tal unidad era demasiado débil para obrar aisladamente, requería alguna combinación que produjera un conjunto de elementos íntimamente relacionados entre sí y susceptibles de mayor ímpetu y resistencia; de aquí, las colunelas que constaban de varias compañías. La voz colunela es de procedencia italiana: *colonna*, que significa en arquitectura columna, esto es la expresión de una masa compacta y formada con arreglo a determinadas condiciones.

(2) *Coselete*: Hombre de armas que llevaba gola, peto, espaldar, escarcela, brazalestés y celada. Según Martínez Romero, tal voz procede de la palabra griega «koseletá».

pañías de arcabuceros, cada una de ellas a 300 individuos. En 1567 se colocaron en cada compañía de coseletes y en primera fila quince mosqueteros, ascendiendo su número en 1573 a la tercera parte de la fuerza de aquéllos. En 1603, eran la mitad piqueros y la otra mitad arcabuceros.»

En resumen, como habrá podido apreciar el lector, la procedencia de la voz Tercio no está perfectamente clara; pero lo que no da lugar a dudas, es que tal organización de la Infantería española fué magnífica y perfectamente equilibrada —por aquél tiempo— en sus posibilidades de fuego y movimiento; así como que rindió un trabajo sobresaliente durante el reinado de los Austrias en España, legándonos gloria imperecedera al Ejército de nuestra Nación y, más en particular, a nuestra Infantería.

III. ORGANIZACIÓN

El magnífico acierto orgánico de la creación de los Tercios de Infantería, no debe ser considerado —en forma simplista— como una de las tantas felices ideas de aquél gran militar que se llamó el Duque de Alba.

Toda causa produce su correspondiente efecto, que a su vez lleva a una coyuntura determinante. Si el motivo es grandioso y honorable, forzosamente sus consecuencias se presentan amplias y resplandecientes. De aquí, que para enmarcar debidamente la creación de los gloriosos Tercios españoles, resulte adecuado pasar una somera mirada dentro del «climax» de nuestro país en la época del reinado de Carlos I, ya que la grandeza que en ella apreciamos posiblemente explicará, sin más amplios razonamientos, el acierto orgánico de la reforma que ellos supusieron.

La reunión de todos los reinos españoles bajo el cetro de los Reyes Católicos, la expulsión de los moros de nuestras tierras, el aumento de vitalidad de la Fe en Cristo y el descubrimiento de América, entre otros extremos, ya de por sí constituyen sólidos jalones para en un principio situar a nuestra Nación entre las primeras potencias europeas. Más tarde, tras las victorias del Gran Capitán sobre los franceses en tierras de Italia, las afortunadas empresas del Cardenal Cisneros en Africa, la elevación de nuestro Rey Carlós al solio imperial de Alemania y la fabulosa conquista de Mejico, España, por derecho de cultura, de méritos y también por la fuerza de

sus armas, pasa a encargarse de la dirección de casi todo el mundo, no sin antes derrotar y reducir a prisión a la cristianísima majestad de Francisco I de Francia.

Es durante tan feliz coyuntura, al florecer la santidad de Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y brillar el ingenio militar de Hernando de Cortés y de Francisco Pizarro, cuando el Duque de Alba propone a su Rey la creación en Italia de nuestros primeros Grandes Tercios Viejos de Lombardía, Sicilia y Nápoles. Y es también, dentro de tal feliz momento, cuando se desarrolla dicha organización, teniendo presente los siguientes factores que consideramos determinantes:

— La doctrina y prácticas militares del Gran Capitán, las cuales habían sido recogidas y asimiladas por sus lugartenientes y sucesores.

— Las virtudes castrenses, que se habían infiltrado en el instinto de las tropas en forma firme y segura.

— La conveniencia de fundir de forma debidamente ponderada, el influjo de la antigüedad clásica con la tradición guerrera hispano-árabe y los nuevos elementos de lucha, aportados por las nacientes sociedades modernas.

El influjo de la antigüedad clásica se acusa, principalmente, en la preponderancia de la Infantería, en la visible filiación greco-romana de los órdenes de marcha y combate, y en la disposición exclusiva y genuinamente romana de los campamentos; el *Caballero* cubierto de armadura ya no es un elemento básico y unidad de combate, cual ocurría en la época feudal, siendo sustituido, en mayor o menor grado, por la *masa-infante*, armada con ingenios de fuego (arcabuz y más tarde mosquetes, etc.). La influencia guerrera hispano-arábiga, fácilmente se advierte en el belicoso ambiente espiritual creado por la tradición y la costumbre. Era corriente en tiempos de los Austrias —según nos dice el General Bermúdez de Castro en su *Mosaico Militar*—, ver alistarse como simples soldados en aquellos famosos Tercios a la flor y nata de la juventud española, más ansiosa de glorias militares que de las disciplinas de las Universidades de Salamanca y otras ciudades y villas. Era admitido tener torpe la mano en la escritura, pero resultaba un tanto peligroso no saber mantener firme una espada. Naturalmente, no pretendemos con esto inclinar nuestro ánimo hacia una u otra cualidad de la juventud española, pues tan sólo tratamos de exponer el ambiente heroico de la época. Por último, el influjo de los adelantos modernos resalta vigorosamente en el desarrollo y eficaz empleo de las armas de fuego portá-

tiles, en la genial y revolucionaria aplicación que dio a la pólvora Pedro Navarro, con el uso de las minas y, en otro orden de ideas, la incorporación a la dirección de la guerra de un sentido artístico y las nuevas doctrinas políticas debidas al Renacimiento.

Decretada por Carlos I la creación de los primeros *Grandes Tercios Viejos* de la Infantería española, inicialmente en Italia se organizaron las siguientes Unidades: Tercio de Sicilia, Tercio ordinario del Estado de Milán, más tarde Tercio de Lombardía, y Tercio de Nápoles.

La estructura orgánica de dichos Tercios, fué:

- a) Un Mando.
- b) Una Plana Mayor de Mando y Administrativa.
- c) Un núcleo de tropas.

Seguidamente se detallan dichos organismos militares.

A) *Mando*

Era ostentado por un *Maestre de Campo*. Se trataba de un empleo algo similar —aunque no exactamente— al de los antiguos Brigadieres. A tal dignidad militar que más tarde fue ampliada a otra, la de *Maestre de Campo General* (mando de varios Tercios), se le dieron consideraciones que hasta entonces tan sólo habían sido reservadas, exclusivamente, a los Capitanes Generales. Tenían los Maestres de Campo, casi todo el poder y aparato de los antiguos Prefectos de las legiones romanas; entre otras prerrogativas contaban con la de disponer de guardia personal a título de honor, la cual estaba constituida por ocho alabarderos alemanes que acompañaban a su Jefe en todas sus funciones militares y políticas. Los citados Maestres de Campo, gozaban de un sueldo mensual de cuarenta escudos (3) de ventaja y tenían las atribuciones de los antiguos Mariscales de Castilla.

B) *Plana Mayor de Mando y Administrativa*

Estaba constituida por el personal auxiliar que a continuación se detalla, así como sus respectivos haberes mensuales.

(3) *Escudo*: Moneda antigua que en España tenía valor variables según su peso y metal; de ahí vino el *escudo de ventaja* (ocho a diez reales de valor), con que se pagaba a las tropas.

Organización de una Plana Mayor

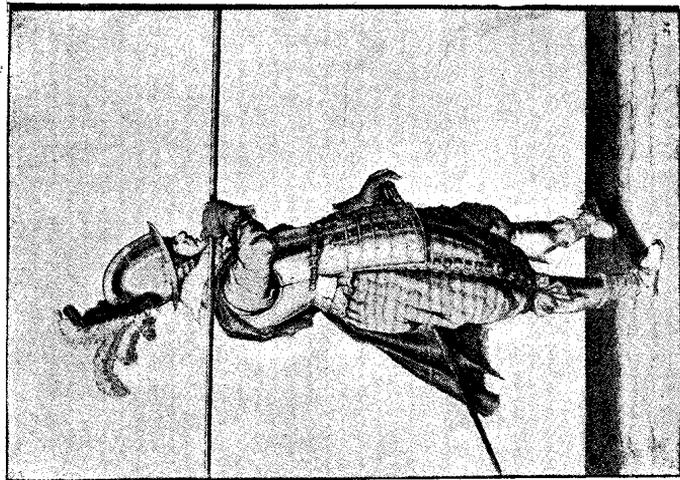
Cargos	Haberes
Un Sargento Mayor	20 escudos de ventaja
Un furriel mayor	20 » » »
Un municionero	10 » » »
Un tambor general	10 » » »
Un capitán barrichel de campaña	12 » » »
Un teniente ídem, ídem	6 » » »
Un médico doctor	12 » » »
Un cirujano	10 » » »
Un boticario	10 » » »
Un capellán	12 » » »
Ocho alabarderos alemanes, escolta del Maestre de Campo	4 » » »

En total, la consignación mensual de las pagas, incluida la de Maestre de Campo, sumaba la cifra de 194 escudos de ventaja; unos 1940 reales, cifra no despreciable para aquél tiempo.

El Sargento Mayor, era el segundo jefe del Tercio, al igual que en anteriores tiempos lo fue de su Coronela. La misión específica de dicho Sargento era: por demás interesante y hasta cierto punto complicada, ya que a su cargo de administrador de la Unidad unía la de encargado de la instrucción táctica y de tiro. No obstante esto, su consideración, prestigio y también ingresos, al parecer, no debieron ser muy compensadores en todos los tiempos, dado que hubo durante el reinado de Carlos V, algunos casos de Sargentos Mayores que preferían el mando de una compañía al citado destino. Uno de ellos, por ejemplo, fue el Sargento Mayor Villandro, al que, sorprendido el Emperador por su demanda, que se traducía en un descenso de categoría militar, le preguntó el motivo; contestando el interesado: que si bien era cierto que su cargo era muy distinguido, ya que tenía a sus órdenes como subordinados a los capitanes de compañía, que podía tomar la orden del General, e incluso del Rey, porque tenía acceso a la cámara regia, la realidad era que, normalmente, estaba en uso premiar a los Sargentos Mayores con el man-



Fragmento del cuadro de Eugenio Caxés «Ataque de españoles y holandeses» (Museo del Prado), donde pueden verse varios soldados de los Tercios españoles



Piquero en posición de marcha y en posición de defensa contra la Caballería. (Dibujo de Jacques de Gheyn, que aparece en el libro *Manement d'armes*, Amsterdam, 1608. Por el vestuario y armamento corresponde al uso español de entonces).

do de una compañía a causa de ser tan miserable el sueldo que gozaban en tales empleos.

El bastón de mando era uno de los distintivos de dichos Sargentos Mayores. En cuanto a su uniforme, éste consistía en colete de ante, musequíes (4) o mangas de malla, morrión, espada y una corcesca (5) o gineta grande.

De tal autoridad dependía directamente el *Tambor Mayor* o *Tambor General*, que en aquel tiempo no dejaba de ser un personaje de cierta importancia, como lo prueban los conocimientos que —según Eguiluz en su *Reglamento Militar*—, debían de tener y que eran «todos los sones de atambores de las naciones que platicamos, como son franceses, alemanes, esgizaros, walones, gascones, ingleses, escoceses, turquesos y moriscos». Además, Eguiluz decía del Tambor Mayor: «Ha de hablar todas estas lenguas. Ha de saber tocar *arma furiosa, batalla soberbia y retirada presurosa*».

El *Municionero*, era un contratista o proveedor no sólo de municiones de guerra, sino también de toda clase de elementos necesarios a la vida del soldado.

El *Capitán y Teniente Barrichel* o *Barrachel*, ya que de las dos maneras se podía expresar tal cargo, eran unos oficiales jurídico-militares, cuyo nombre italiano viene a significar *Aguacil*; de lo que puede deducirse que eran los jefes de lo que modernamente pudiéramos denominar «servicio de orden y policía».

C) Tropas

Cada Tercio, normalmente, se articulaba en tres *Coronelías*, cada una a su vez constituida por cuatro compañías de arcabuceros o de piqueros, o también, por tres de piqueros y una de arcabuces.

La organización interna de dichas compañías y los haberes de los hombres que la formaban, eran éstos:

(4) *Musequíes*: La voz procede tal vez del árabe *musaka*. Consistía en una ancha manga de cota de malla, adherida a la coraza y que llegaba hasta la articulación del brazo.

(5) *Corcesca*: Arma semejante a la alabarda, rematada en una sola punta como las lanzas. Distintivo del Sargento Mayor.

Compañía	Haber es en escudos	
	Arcabuceros	Piqueros
Plazas		
Un capitán	15	15
Un paje... ..	4	4
Un alférez	12	12
Un sargento	5	5
Un furriel	3	3
Un tambor	3	3
Un pífano	3	3
Un capellán... ..	10	10
Diez cabos	40 (6)	40 (6)
240 soldados	1.032 (7)	720 (8)
TOTALES... ..	1.127	815

De las doce Compañías que componían un Tercio, como ya se indicó, unas eran de arcabuceros y otras de piqueros. A las primeras —según Eguiluz—, destinaban a los hombres más dispuestos y mejor formados, señalándoseles como sobresueldo un escudo para pólvora, cuerda de mecha y plomo, y, también se les entregaba un tostón mensual para que se cubrieran la cabeza con un *morrión* (9). Más tarde, considerando que en Italia, guarnición de los primeros Tercios que se formaron, existían más árboles y fosos que llanuras, se decretó que de las doce Compañías, al menos dos de ellas fueran de arcabuceros.

Una Ordenanza expedida en Génova por el mismo Emperador Carlos V, que tiene fecha de 5 de diciembre de 1536, suministra una idea bastante clara acerca de la organización definitiva que adquirieron los Grandes Tercios Viejos departamentales de Lombardía, Nápoles, Sicilia y Málaga. En tal Ordenanza se puede apreciar dos pen-

(6) A tres escudos y uno de ventaja.

(7) A tres escudos y uno de ventaja y más un *tostón* (moneda antigua) para la celada.

(8) A tres escudos.

(9) *Morrión*: De origen oriental o árabe. Consistía en un casco de acero para la cabeza de forma cónica con una cresta casi cortante; alas anchas y levantadas, abarquilladas y en punta por delante y por detrás. En la cumbre o cima, casi siempre curva, presentaba una especie de gancho, rña o botón, o también, una punta aguda (Del *Diccionario Militar de Almirante*).

samientos rectores que ciertamente no se nos presentan muy armónicos; nos estamos refiriendo a que al propio tiempo que el Emperador trataba de introducir un espíritu saludable de reforma en sus tropas por medio de la institución de los *cancilleres*, verdaderos oficiales administrativos, se advierte, al mismo tiempo, un deseo de con-temporizar con los envejecidos y poco adecuados hábitos de aquellas unidades, que si bien eran formidables y heroicas en el combate, dejaban mucho que desear en cuanto a disciplina en los momentos de descanso. La psicología de aquellas tropas descansaba en la seguridad que tenían en sí mismas; así, por ejemplo, se cuenta el caso de que recriminados algunos soldados porque, debido a una determinada rebeldía, se había perdido cierta zona, contestaron: «Cuando nos paguen la recobremos en quince días».

Hubo otros casos de mucha más importancia y consecuencias más definitivas: tal es el del Tercio de Nápoles, que en 1589 y siendo mandado por el valiente Maestre de Campo don Sancho Martínez de Leyva, hubo de ser disuelto por grave delito de insubordinación. Según se desprende de lo que nos cuenta el Conde de Clonard, los hechos fueron los siguientes:

Después de la conquista de Heel y desoyendo las órdenes de sus superiores, las tropas enardecidas pasaron a cuchillo y sin misericordia a la guarnición enemiga rendida. Al tener conocimiento de tal desafuero el Conde de Mansfeld, que a la sazón regía los Países Bajos, hizo a Martínez de Leyva fuertes reconvencciones que trajeron consigo profundas desavenencias entre ambos militares, debiendo intervenir como mediadores y en favor del Tercio, el Príncipe de Ascoli y el Duque de Pastrana, ambos pertenecientes como voluntarios a las referidas tropas de Nápoles.

Días después, Mansfeld ordenó al Tercio de Nápoles que se trasladara a la parte occidental de la isla de Bomel y atacara a uno de sus fuertes, precisamente en el mismo sitio en que el referido Tercio, falto de todo recurso, cercado por completo por las aguas y muerto de frío, había sido, en 1585, el *ludibrio* y *casi despojo de los enemigos*, según afirma el historiador Estrada. Creyendo las tropas que existía una intención deliberada de sacrificarla inhumanamente, sin gloria y sin ventaja alguna, se irritaron, prorrumpiendo en gritos sediciosos y demostraciones violentas. Acudió el Conde de Mansfeld al lugar de la rebeldía, llevando consigo a un piquete de infantería walona y los Tercios de Dávila, Bobadilla y Manriquez.

Hechas las indagaciones pertinentes, se ajustició a garrote vil a los más culpables y, trasladado el Tercio a Namur, se ordenó su disolución. Para ello su Maestre de Campo, Martínez de Leyva, formó la unidad en orden de batalla, hizo salir de filas al alférez, don Pedro Sarmiento, y con voz triste y sonora le dijo:

—Ea, batid la Bandera y plegadla, pues ya agora nunca irá delante del Tercio Viejo.

El Alférez quitó el paño e hizo pedazos el hasta. Siguieron su ejemplo —dice Estrada— los otros alféreces, mas no todos con prontitud igual; y los que tantas veces habían arrostrado la muerte y visto correr su sangre con serenidad, con lágrimas y traspasados de dolor, bajaron la cabeza.

La tropa fue diseminada entre otros cuerpos. Tal fue el fin de aquel famoso Tercio de Nápoles, que era como un seminario a donde se solían enviar desde España a los biñosos, para que en compañía de aquellos aguerridos veteranos se instruyeran convenientemente.

En la Ordenanza a que nos venimos refiriendo, se elevaban los sueldos hasta los cuatro escudos, se dictaban disposiciones sobre efectivos y, como más sobresaliente, se ordenaba que en lo sucesivo las compañías españolas de los Tercios tan sólo serían formadas por personal nacional, a excepción de los Pífanos y Atambores, que podían seguir siendo extranjeros. Igualmente se dispuso que en las unidades italianas no hubiese más españoles que algún Alférez o Sargento. En resumen, cada nación debía nutrir con sus hijos las unidades, sin mezcla de nacionalidades.

IV.—EL RECLUTAMIENTO EN LOS TERCIOS. SU MORAL

Tanto en tiempos del Emperador Carlos V como más tarde en la época del reinado de su hijo Felipe II, y, en general, durante la dinastía de los Austrias en el trono español, el reclutamiento se fundamentaba en los dos siguientes sistemas: el *voluntariado* de tipo mercenario, y la *leva* decretada por el Cardenal Cisneros.

El voluntariado se llevaba a cabo por medio de «banderines de enganche», concedidos a los capitanes de tropas por medio de una *Patente Real*. La leva consistía en una prestación forzosa de los pueblos y más bien era aplicada para nutrir las Milicias provinciales, ya que el gran renombre de los Tercios, su mayor paga y la

posibilidad de botín y aventuras atraía a muchos voluntarios, que no siempre eran unos aventureros sin principios y desheredados de la fortuna, sino, por el contrario, gente muy principal y con grandes medios económicos. Soldados rasos de los Tercios fueron don Miguel de Cervantes y Saavedra, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega y otros muchos ingenios de las artes y de las letras. Y soldados que servían con la pica o el arcabuz, fueron también el duque de Pastrana, el de Osuna, el marqués de Frigiliana, etc., todos ellos de mucha nobleza y pingües rentas. Los señalados nobles pertenecieron a la compañía del capitán Cerdán, según lo afirma Carlos Coloma, hermano del Conde de Elda.

Con arreglo a tales antecedentes y distintas procedencias, no es de extrañar que aquellos «Señores Soldados», como así se les denominaba, se nos presentasen con carácter de acusada personalidad, formada de un conjunto de virtudes y defectos, y sobre todo con un espíritu guerrero y ansiosos de aventuras. En primer lugar, como muy acertadamente señala el General Bermúdez de Castro en su *Mosaico Militar*, aquellos soldados no podían ser calificados de humildes, como actualmente es costumbre —un tanto desacertada— para señalar el primer peldaño del oficio militar; ni por su procedencia, en algunos casos, ni por su indomable espíritu. Cosa hasta cierto punto explicable, dado que la humildad, aunque es virtud cristiana, no es la de mayor aplicación para el hombre de armas, ya que de ser excesiva pudiera empequeñecerlo. Ni a Calderón de la Barca, ni a Tirso de Molina, Cervantes y Lope de Vega, que como se ha dicho estuvieron en filas, nunca se les ocurrió emplear la voz humilde para describir las condiciones de un buen soldado, que sin duda debe ser valeroso, sensato, disciplinado, obediente, respetuoso, vigoroso, etcétera, pero no excesivamente humilde, condición más propia de gentes de hábito que de hombres de armas.

La pobreza no les abatía; lejos de avergonzarse de los andrajos con que algunas veces cubrían sus carnes, llevaban muy erguida la cabeza y no admitían sonrisas de conmiseración o desprecio por parte de un desconocido. Sobre tal particular existe una letrilla o refrán, que dice:

«...todo lo sufren en cualquier asalto,
sólo no sufren que se les hable alto...»

La tropa a que nos venimos refiriendo, cuando llegaba la hora de batirse lo hacían valientemente, pero fuera del campo de batalla, precisamente por ese espíritu de aventurero mercenario, en los momentos de paz, la obediencia se les hacía pesada. Sobre la poca paciencia de tales soldados, entre otros muchos ejemplos, pudiera citarse el siguiente:

Habiendo sido citado a audiencia en el Monasterio del Escorial el señor soldado don Cristóbal de San Vicente, utilizando el sistema de transporte más común en aquellos tiempos para los hombres sin fortuna, esto es, el caminar unas veces a pie y otras andando, se trasladó desde Madrid para ser recibido por el rey don Felipe II. Con toda paciencia guardó antesala durante largas horas sin que viera llegar su ansiado turno para entrar en la cámara regia.

Harto de tan larga e infructuosa espera, se acercó a uno de los servidores de palacio y le dijo:

—Su Alteza debe tener muchas ocupaciones y yo me caigo de fatiga. Dígale al Rey que ya volveré. Y, seguidamente, abandonando el Monasterio, se marchó a su posada.

Al siguiente día, don Felipe II envió a uno de sus oficiales a buscarlo, no debiendo de haber pasado a mayores las cosas, ya que, según antecedentes, el señor soldado fue premiado por sus buenos servicios en la campaña de Flandes.

En la primera época de la guerra, en Flandes, el soldado vivía constantemente en los campamentos, y tal género de vida hacía que sus necesidades fueran cortas y un tanto primitivas; mas, andando el tiempo, la victoria puso a los españoles en íntimas relaciones con los naturales del país; los unió a ellos con vínculos de la sangre, y la galantería, que por lo general no cuenta con el lujo como último de sus auxiliares, abrió las puertas de los abusos que forzosamente lastimaron los buenos principios.

Aquellos soldados practicaban con gran fe las virtudes religiosas. Era corriente ver a las unidades, a cuyo frente formaban el Maestre de Campo, capitanes y demás autoridades, escuchar con toda atención las pláticas de sus capellanes. Antes de entrar en combate, hincados de rodillas, desnudas las espadas y abatidas las banderas, impetraban de la Virgen la victoria de las armas españolas.

Es preciso señalar que no siempre se portaban de forma honorable y dentro de un ambiente de saludable disciplina. Entre sus defectos —no ajenos a sus descendientes en los siguientes siglos— aparecía

el de la murmuración, sobre la cual, ingenuamente, más de un capitán creía que tan sólo se trataba de un inocente pecadillo y desahogo intrascendente, sin darse cuenta de los grandes males que produce en una tropa. Sin embargo, las murmuraciones tenían el límite que les señalaba el orgullo de sentirse soldados españoles; así parece demostrarlo el siguiente verso que refleja un hecho acaecido en tal época:

A Carlos V decía
en Túnez un alemán:
«Los españoles están
murmurando todo el día».

Y él respondióle: «Pues id
y, para vergüenza dellos
murmurad delante dellos,
mal de mí cosas decid».

Fue el alemán, y no había
del Emperador hablado,
cuando herido en un costado
de una puñalada fría,
cayó. La experiencia hice
al ver aquel alemán:
«Dicen mal del Capitán
y matan al que lo dice» (10).

El compañerismo, constituyó fruta sazónada y muy gustada por aquellos soldados, en particular cuando se trataba de auxiliar a un *camarada*, que como es sabido se contaban como tales cada uno de los cuatro soldados que por orden del capitán de su compañía formaban y vivían juntos; esto es, que normalmente, ocupaban la misma cámara o habitación y compartían su comida.

En resumen, el soldado de aquellos fabulosos Tercios de nuestra Infantería, era el producto de una época de grandeza y de gloria, y, también, de un mando justo dentro de los límites humanos que puede darse a tal concepto. Ejemplo de ello, es el siguiente hecho histórico:

Hallándose ya sacramentado en su lecho de muerte el gran Duque de Alba, recibió la última visita del Rey don Felipe II.

(10) *Mosaico Militar*. General Bermúdez de Castro.

—Señor —dijo el Duque—, una cosa hay en mi vida de la que, en este mi postrer instante no siento remordimiento alguno, y es que nunca propuse a Vuestra Alteza, ni al Emperador vuestro augusto padre, hombre para cargo que no fuese el más suficiente que yo conociera, pospuesta toda afición a otros.

—Así es la verdad —respondió el Monarca—, yo también, nunca he premiado la sangre heredada, sino la sangre vertida...

V. UNIFORMES, EQUIPO Y ARMAMENTO

Heimos de adelantarnos a decir que en el Ejército de Carlos I no existía una gran uniformidad, al menos en las prendas de vestir. Naturalmente, esto no significa que cada uno de los soldados vistiera a su acomodo. En general, la tropa de aquellos Grandes Tercios Viejos, usaban como uniforme, con las salvedades antes dichas, el siguiente:

Un casco de metal, que según su forma tomaba los nombres de *bacimete* o de *morrión*. El primero lo usaban los piqueros y el segundo los armados de arcabuz.

Coselete completo, calzas acuchilladas de distintos colores, en general rojo y amarillo, y calzado fuerte de cordobán. Los arcabuceros sustituían el coselete por una gola de malla de acero y colete de ante; llevando, también, un frasco para pólvora, un saquillo de balas y una cuerda-mecha.

La capa era de común uso en todas las clases sociales; sus colores más empleados fueron el rojo, y el negro para las aventuras nocturnas.

En cuanto al armamento individual consistía, en:

Pica y escudo o arcabuz, según a qué compañía perteneciera el individuo.

Espada y puñal. Sobre tales armas debe comentarse que precisamente en el siglo XVI comenzó el apogeo de la espada española, cuya duración fue de unos dos siglos, siendo sustituida luego por el sable. Si bien al soldado de aquella época se le puede poner en cuarentena por lo que respecta a su uniformidad, no sucede lo mismo en lo que se refiere a su espada, que pagada de su bolsillo particular solía ser magnífica y esmeradamente cuidada y entretenida;

raro era el soldado que no llevara en su escarcela un trocito de piedra de esmeril para bruñir su inseparable tizona. En cuanto a las empuñaduras de tales armas, constituían un fiel reflejo de la fortuna o suerte con los naipes de sus dueños.

Un artículo tan solicitado y seleccionado, precisaba verdaderos artistas constructores, y así vemos sobresalir en aquellos tiempos a los artesanos espaderos de Solingen, Milán, etc., y, sobre todo, al célebre Julián del Rey (moro converso), que trabajó en Toledo y Zamora con éxito notable; la marca de tal espadero era un perrillo que grababa en la hoja.

Pasado el tiempo, en el año 1567, apareció en las filas de aquellos Tercios, otra arma de fuego más potente: el mosquete, el cual hasta entonces tan sólo era usado por la milicia española en la defensa de las plazas fuertes, según nos lo afirma don Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios de la guerra de Flandes*.

El Duque de Alba, encargado del Mando del Ejército expedicionario en los Países Bajos desde su traslado de Lombardía, se veía frecuentemente atacado por considerables núcleos de caballería, que favorecidos por el terreno caían repentinamente sobre sus flancos, ocultando previamente sus movimientos en los bosques que les servían de abrigo y protección. Comprendiendo la necesidad de prevenirse ante tan bruscos e inopinados ataques, mandó que cada compañía dispusiera de quince hombres armados de mosquete, siendo tal el origen de las tropas de mosqueteros, que más tarde se hicieron populares. Dichos mosqueteros utilizaban su arma apoyándola previamente sobre una horquilla de madera de siete palmos de longitud (incluidos el *posador* y el *inca-romero de fierro*). Se colocaban para combatir en primera fila del despliegue. A tal fuerza de mosquetes se le conocía bajo el nombre de *guarnición*.

El tantas veces citado Eguiluz, en su *Regla Militar*, dice que el mosquetero debía ser «rehecho, doblado y gallardo», y también afirma, que llevaba unas bolsas de cuero con veinticinco balas, izquierdo con recado para encender lumbre, dos frascos forrados de terciopelo con cordones y bellotas, así como que se colocaba el mayor de ellos desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo, asegurando el polvorín o cebadera por medio de un muelle que se sujetaba al cinturón. Cada mosquetero disponía, además, de una sarta de cargas de hoja de lata y de un rollo de mecha.

Aquellas unidades que debían operar en el norte del país, esto

es, sobre regiones de grandes fríos y por tanto con lagos, ríos y canales cubiertos de hielo, utilizaban unos patines denominados *espuelas de munición para caminar sobre hielo*, que en síntesis, con arreglo a lo que indica el historiador Mendoza, consistían en dos ramploncillos en forma de punta de diamante, con una planchilla de hierro para afirmarse sobre el hielo y poder combatir sin deslizarse.

En los últimos años del Rey don Felipe II, se simplificaron los uniformes con vistas a la economía, llegando a tal extremo que por nueve reales y medio se podían comprar todas las prendas de un soldado. Tales uniformes consistían en capotillo, calzón zaragüelle de paño, sombrero de fieltro negro, medias calzas de cordelleta, zapatos de cordobán de dos suelas, dos camisas de lienzo y un jubón. La relativa falta de uniformidad durante el reinado de su padre tampoco fue demasiado corregida por dicho Monarca, que aunque desde su despacho del Escorial «veía» todo lo que ocurría en el mundo, tal vez no le interesaba conocer y corregir tal falta de uniformidad, poco recomendable para unas fuerzas militares.

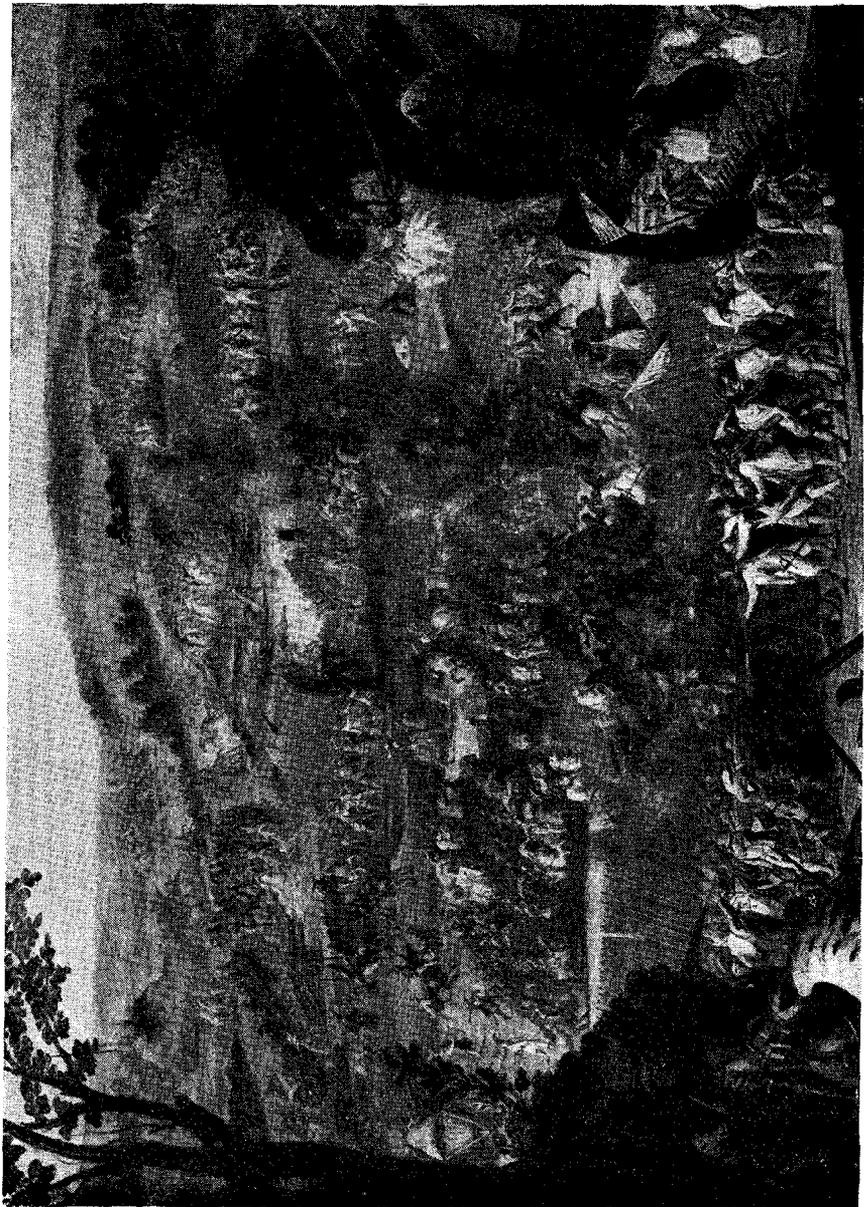
VI. SÍNTESIS HISTÓRICA DE LOS GRANDES TERCIOS VIEJOS

En nuestra Organización militar de pasados siglos, la Infantería española tuvo las siguientes unidades: Grandes Tercios Viejos, Tercios Viejos, Tercios Nuevos, Regimientos antiguos y Regimientos modernos.

En este trabajo, tan sólo nos fijaremos en los cuatro Grandes Tercios Viejos, que por razón de su antigüedad pueden ser considerados como los fundadores de la dinastía de tan gloriosas tropas. Las referidas unidades, son: Tercios de Nápoles, Lombardía Sicilia y Milán. Con respecto a los otros, aunque sus vicisitudes no son de menor interés, a fin de no extender este estudio en forma desmesurada, tan sólo citaremos sus nombres y alguna aclaración si fuera precisa.

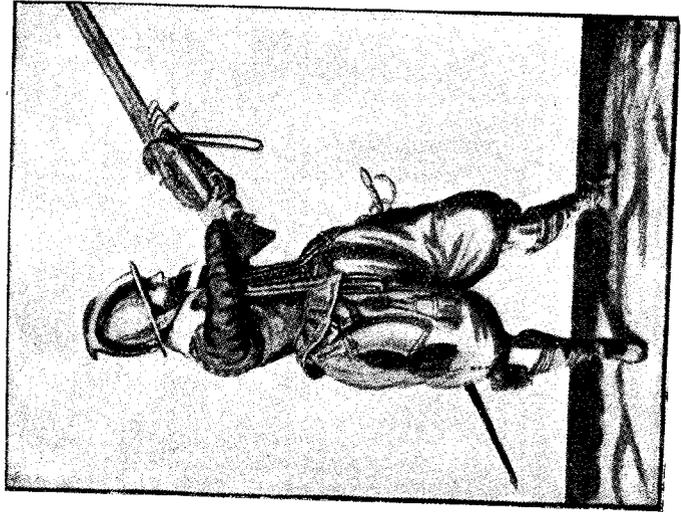
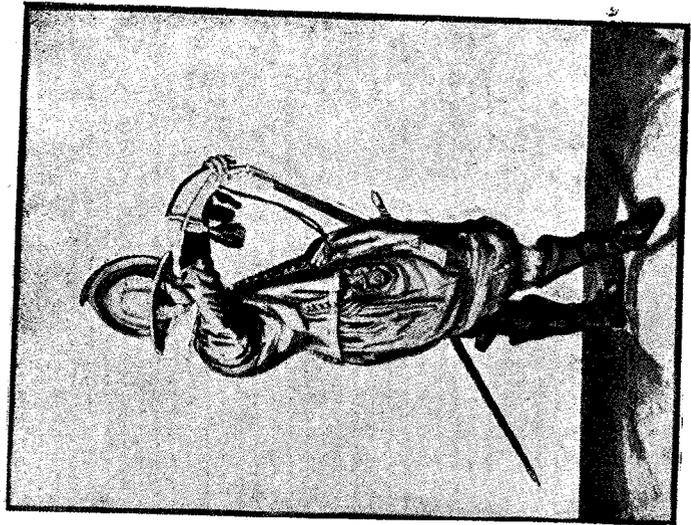
Tercio de Nápoles

Sobre la época de creación de este Tercio existen algunas contradicciones. En el *Anuario Militar* del año 1924, se señala que fue creado en 1509, bajo la denominación de «Tercio de Nápoles», re-



Escena de un combate en el que toman parte tropas de la infantería de los Tercios, según el cuadro de Vicente Carducho «Batalla de Fleurus, ganada por Gonzalo de Córdoba el 9 de agosto de 1622», que se conserva en el Museo del Prado.

LÁMINA IV



Arcabuceros, en dos posiciones en el manejo de su arma. (Dibujo de Gheyn, en el libro *Maniement d'armes*, del que antes se ha hablado).

cóbiendo más tarde el nombre de «Tercio del Bravante» (año 1591). El Conde de Clonard en su *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*, marca como fecha de nacimiento de este Tercio la de 27 de febrero de 1566, indicando que su organización tuvo lugar en Madrid. Como puede verse, la separación de fechas de uno y otro texto son de cierta consideración.

La creación de los Tercios, según antecedentes expuestos anteriormente en este trabajo, al parecer data de 1535 ó 1536, por lo que hace difícil aceptar que ya hubiera un Tercio, el de Nápoles, creado en 1509; posiblemente se trata de un error de imprenta, y la verdadera fecha sea la de 1539.

De aceptarse este criterio, los antecedentes ya pudieran coincidir, por las siguientes razones:

El Conde de Clonard, al señalar a Madrid y no a Italia como «patria chica» del referido Tercio, muy bien pudiera referirse a la recreación del antiguo de Nápoles, dado que como es sabido éste fue disuelto varias veces, siendo la última en 1589 por el grave delito de sublevación. Por lo que muy bien Felipe II pudo haberlo reorganizado en 1591 con el nuevo nombre de «Tercio Departamental del Bravante».

Si aceptamos tal explicación, con todas las naturales reservas que el lector pueda hacerse, de las cuales nosotros tampoco prescindimos, indicaremos:

Que el referido Tercio de Nápoles, ya con el nombre de Departamental del Bravante, se organizó en Nápoles a base de diez compañías reclutadas en dicha ciudad, trasladándose seguidamente a Lombardía, en donde se le unieron otras diecisiete compañías del Tercio de Saboya, y todas ellas juntas bajo el mando de su primer Maestre de Campo don Luis de Velasco, pasaron a Francia, a fin de participar en la guerra de la Liga.

Nombres que ha tenido este Tercio.

1539.—Tercio de Nápoles.

1589.—Fue disuelto.

1591.—Tercio Departamental del Bravante.

1715.—Regimiento de Soria.

1811.—Regimiento de Ausona (o Ancona).

1824.—Regimiento de Extremadura.

1828.—Regimiento de Soria.

Colores que ha usado en su uniforme, durante la dinastía de la Casa de Borbón, desde la primera contrata aprobada en 2 de septiembre de 1717.

Año del cambio	Casaca	Divisa
1717	Blanca	Encarnada.
1791	Blanca	Morada y encarnada.
1802	Celeste	Negra y encarnada.
1805	Blanca	Encarnada.
1812	Celeste	Encarnada.
1815	Azul	Encarnada y amarilla.
1821	Azul	Carmesí.
1824	Azul	Melocotón.
1841	Verde	Amarilla.
1846	Azul	Blanca
1851	Azul	Encarnada.

Maestros de Campo que lo han mandado desde su creación.

Don Luis de Velasco.

Don Gaspar Zapena.

Don Juan de Bracamonte.

Don Juan de Rivas.

Don Alvaro Suárez de Quiñones.

Don Fernando Girón.

Don Alfonso de Luna y Carnero.

Don Juan de Meneses.

Don Diego Megía, marqués de Leganés.

Don Baltasar López del Arbol.

Don Juan Núñez de Tavera.

Don Fernando de Guzmán.

Don Alonso Ladrón de Guevara.

El Conde de Fuensaldaña.
Don Pedro de León Villarroel.
El Conde de Villalba.
El Conde de Linares.
Don Fernando de Solís.
Don Antonio Hurtado de Mendoza.
Don Luis de Costa Quiroga.
El Duque de Béjar.
Don Gaspar de Zúñiga y Enriquez.
Don Carlos de Zúñiga.
Don Pedro de Zúñiga.
Don Pedro de Sotomayor, marqués de Melín.

Coroneles una vez transformado en Regimiento.

Don Manuel de Solís y Gante.
Don Francisco Despuig.
Don Francisco Limpías.
Don Juan Ferrer.
Don José de Ferrer.
Don José de Rojas.
Don Manuel de Pineda.
Don Carlos del Corral.
Don Valentín de Belvís Moncada y Pizarro.
Don Francisco Solano
Don Gaspar Cagigal.
Don José de Vargas.
Don Isidoro Uriarte.
Don Francisco de Paula Figueras.
Don Manuel de Navas Campomanes.
Don Francisco Warleta.
Don Romualdo de la Fuente.
Don Baldomero Espartero.
Don José Moreno.
Don José María Puig.
Don Bernardo Unceta.
Don Fernando Norzagaray.
Don Ramón Gascón.

Don Agustín Carnicero.
 Don Ignacio Capuzzo.
 Don Francisco de Paula Garrido.
 Don José García de Paredes.

Principales hechos militares.

Guerras en Italia: Sitios y conquista de Bastia, Bolonia, Prato, Bérgamo, Milán, Cremona, Parma y segundo de Milán, batallas de Rávena, Pavía y Ceriñola (1511-1544).

Guerra en Hungría: Sitio y conquistas de Neoburg, Nollinga, Rottemberg, Ulm y Vitemberg (1544-1547).

Guerras en Flandes: Batallas de San Quintín y Gravelinas (1557-1558); Batallas de Groninga y Gemingen; sitios de Mons y Harlum; batallas de Mock y Vorcon; sitios de Maestrich, Cambresi y la Esclusa; toma de Amberes; batalla de Aumale; asaltos de Noyón y Huyt; sitios de Calais y Hults; ocupación de Orsoy y sitio de Rhemisberg; batalla de Niuport; sitios de Ostende y Groll, y toma de Aquisgrán y Juliers; sitio de Breda y combate de Thionville (1568-1635).

Guerra en Francia: Sitio y toma de La Chapelle y Chatelet; ocupación de Corbié, Amiens, Emmerick y Barraimont (1636).

Segunda campaña en Flandes: Socorro de Saint Omer y Arras; batalla de Rocroy y toma de Nearden; batalla de Fleurus y toma de Namur (1658-1695).

Guerra de Sucesión: Campaña de Cataluña; defensa de Balaguer y batalla de Zaragoza (1710). Campaña de Portugal: Sitio de Yelves y asalto de Campomayor (1711-1712). Campaña de Baleares: reconquista de Palma de Mallorca (1715).

Guerras en Italia: Sitio y ocupación de Nápoles; batalla de Bitonto; toma de Gaeta, Capua, Messina, Siracusa, Apremont y Monte Albano; batalla de Madona y Plasencia (1734-1746).

Guerra con Inglaterra: Bloqueo de Gibraltar y conquista de Panzocola (1779-1781).

Segunda guerra con Francia: Defensa del valle de Arán; batalla de Masdeu y sitio y ocupación de Bellegarde, Thuir, Perpignan y Vi-

llafranca; ataque de Cornellá; batallas de Trouillás y Boulou; defensa de Figueras (1793-1794).

Guerra de la Independencia: Defensa del convento de San Magín; socorro de Gerona y sorpresa de Villafranca del Panadés; defensa de Tortosa y toma de Belpuig (1809-1813).

Primera guerra civil: Sitio de Bilbao; batallas de Mendigorriá, Luchana, Chiva y acciones de la Selva y Morella; reconquista de Berga (1835-1840).

Sucesos políticos: Bloqueo de Barcelona; sitio de Gerona y combates del Bruch, Piedrafita, Orduña y montes de Capellades (1843-1848).

Guerra de Africa: Acciones en Sierra Bermeja y batalla de Te tuán y Uad-Ras (1860).

Segunda guerra civil: Acciones de Pinares del Rincón, Albacete, Segorbe, Muñecas y Galdames; batallas de Treviño y Elgueta (1873-1876).

Campaña de Cuba: (1895-1898).

Campaña en el Norte de Africa (Larache): (1921 hasta su terminación).

Este Cuerpo ostentaba por armas en campo de gules, el castillo de Numancia con el busto del rey don Alfosso IX, entre sus almenas.

Veneraba por su patrona a Nuestra Señora del Rosario.

Ostentaba su Bandera una Corbata de San Fernando, por la batalla de Luchana (1837).

Tiene el sobrenombre de «El Sangriento».

Tercio de Lombardía

Causa ocasional de la fundación de este Tercio fue la guerra en Flandes. Se formó esta unidad a base de diez compañías, cuatro de arcabuceros y seis de piqueros o coseletes, con unos efectivos totales de unos 2.200 hombres. Su primer Maestre de Campo y fundador fue el brillante militar don Sancho de Londoño, muy adicto al Duque de Alba y excelente escritor.

Nombres que ha tenido este Tercio

- 1534.—Tercio de Lombardía.
 1590. Tercio Departamental de Flandes
 1715.—Regimiento de Galicia.
 1792.—Regimiento de la Reina.
 1810.—Regimiento de Galicia.

Colores que ha usado en su uniforme durante la dinastía de la Casa de Borbón, desde la primera contrata aprobada en 2 de septiembre de 1717.

Año del cambio	Casaca	Divisa
1717	Blanca	Encarnada.
1802	Celeste	Negra y encarnada.
1805	Blanca	Morada.
1812	Celeste	Encarnada.
1815	Azul	Morada, carmesí y an- teada.
1825	Verde	Carmesí.
1841	Verde	Amarilla.
1846	Azul	Blanca.
1851	Azul	Encarnada.

Maestros de Campo que lo han mandado desde su creación:

- Don Sancho de Londoño.
 Don Julián Romero.
 Don Fernando de Toledo.
 Don Pedro de Paz.
 Don Juan del Aguila.
 Don Juan Manriquez de Lara
 Don Antonio de Zúñiga.
 Don Carlos Coloma.

Don Jerónimo de Monroy.
Don Simón de Antúnez.
Don Gonzalo Fernández de Córdoba.
Don Diego Luis de Olivera.
Don Francisco de Ibarra.
Don Francisco de Medina.
Don Jacinto de Velasco, conde de Salazar.
Don Francisco Zapata.
Don Enrique de Alagón, conde de Sástago y de Fuenclara.
Don Gerónimo de Aragón.
Don Juan de Velasco.
Don Francisco de Quesada, conde de Garcéz.
Don Francisco Deza.
Don Juan Rocafull.
Don Diego de Govi.
Don Juan de Toledo y Portugal.
El Conde de Cartanageta, duque de Montalbo.
Don Diego de Covarruvias.
Don Antonio Mariño y Sotomayor.
Don Juan Antonio Hurtado de Amézaga.

Coroneles una vez transformado en Regimiento:

Don Francisco de los Ríos, marqués de los Ríos.
Don Fernando Mariño, marqués de la Sierra.
Don Juan de León.
Don Pedro de Castro y Neira.
Don Guillermo de la Valois.
Don Dionisio Martínez de la Vega.
Don Ignacio Quiroga.
Don José de Lima Masones y Sotomayor.
El Marqués de Rubí.
El Marqués de Mora.
Don Pedro Antonio Echevarría.
Don Juan Gil.
Don Pedro Rodríguez de la Buría.
El Conde de Saint Genois.
Don Juan Bautista Urruela.
Don Pelegrín Jácome.

Don Salvador Sebastián.
 Don Juan Rengel.
 Don Manuel Miralles.
 Don Santos San Miguel.
 Don Antonio Rotten.
 Don Antonio Fernández.
 Don José Garcerán del Valle.
 Don Ramón María de Labra.
 Don Francisco Moreno.
 Don Luis María Andriani y Rosique.

Principales hechos militares.

Gueras de Flandes y Francia: Combates y batallas de Dalen. Croeninghen y Gueminghen (1568). Combates de Briele; asalto de Rotterdam; batalla de Mons y toma de Zutphen (1572). Sitio y toma de Alkmaer (1573). Batallas de Winck y Gante (1582). Batalla de Stemberch y conquista de Dunquerque (1583). Sitios de Amberes y de Torremonde (1584-1585). Sitios de Grave, Veloo y Nuy (1586). Campaña contra los protestantes de Enrique IV (1590-1593). Sitio y toma de Ostende (1601-1604). Batalla de Fleurus (1622). Rendición de Breda (1624). Batallas de Honcourt (1642), de Rocroy (1643) y defensa de Maestrick (1673).

Guerra con Portugal: Sitios de Miranda, Marvao y Castello da Vide.

Segunda campaña de Francia: Socorro a Puigcerdá; batalla del valle de Arán, sitio de Oriol; batallas de la Percha, de Pontós y defensa de Rosas (1795).

Guerra de la Independencia: Batallas de Bailén, Somosierra, Uclés, Talavera de la Reina, Chiclana y Bornos; bloqueo de Pamplona; batallas de San Marcial, Roncesvalles y toma de Valcarlos.

Primera guerra civil: Acciones de Calaf, Monroy y Castelfullit (1822); acciones de Besalú, Castelltersol y Mataró (1823).

Segunda guerra civil: Sitio de Cartagena (1872); acciones de Calderoncillo, de las Bañeras, Cabeza de Vaca, Santa Lucía (1874); Calvario, Ontón, Múzquiz, alturas del monte Montañío, San Pedro Abanto y Deusto (1874); Oyarzun, Zarauz y Arrechelegui (1875).

Guerra de Cuba: Actuó en esta campaña.

Norte de Africa. Comandancia de Melilla: Ocupación de Zeluán, Tauriat-Zag y Tikermin (1922). Ocupación de Dar-Quebdani, Azid de Midar y Tifaruin (1923).

Tiene el sobrenombre de «El Señor».

Tercio de Sicilia

El día 23 de octubre de 1535, el rey Carlos I expedía un decreto dirigido al Virrey de Nápoles, ordenándole que las fuerzas de Infantería, a la sazón residentes en Sicilia, constituyeran un Tercio bajo pie de doce compañías. El número de hombres de cada compañía no fue determinado, si bien debió fluctuar entre los 150 a 200 soldados. Su Plana Mayor fue formada por un Maestre de Campo, un Sargento Mayor, un Capitán barrichel de campaña, dos aguaciles, un carcelero y un verdugo, símbolo de la jurisdicción criminal privilegiada.

De las noticias que se tienen de esta unidad, parece ser que constaba de 2.532 soldados, de los cuales 504 eran coseletes, 200 mosqueteros y 1.828 arcabuceros.

Este Tercio tuvo la gloria de servir como modelo y base para la reforma de la disciplina en el Ejército. La Ordenanza expedida en Palermo, en 24 de junio de 1586 por el conde de Alba de Liste, comprendía severas prescripciones para la observancia de los principios más respetables de moral. Mandábase en ella que los soldados se confesaran en determinados tiempos, imponiéndose graves penas a los blasfemos, a los que mancillasen el pudor de las mujeres y a los que cometieran cualquier sacrilegio o robasen alguna cosa perteneciente a establecimientos de beneficencia. Había también una disposición, al parecer pueril pero sabia en el fondo, por la que se ordenaba que se arranchasen como *camaradas*, por lo menos de dos en dos soldados; así se evitaban extravíos y desórdenes debidos al aislamiento, se atendía a la seguridad individual y se creaba un vínculo de compañerismo.

En cuanto a la cultura física, también fue practicada por las tropas de este Tercio. Sabido es que la gimnasia inventada por el genio enciclopédico de los griegos, adoptada por los romanos y desdeñada por las naturalezas atléticas y salvajes de los bárbaros,

no había figurado todavía como arte en la Europa moderna. Sin embargo, fue impuesta a este Tercio.

Las fuerzas de Sicilia experimentaron diversas fluctuaciones. Redujéronse a 15 sus 22 compañías, por haberse embarcado en la *Armada Invencible* las siete restantes, y más tarde fueron aumentados los efectivos.

Nombres que ha tenido este Tercio:

1535.—Tercio de Sicilia.

1596.—Tercio fijo de Sicilia.

1706.—Regimiento de Africa.

1893.—Regimiento de Sicilia.

Colores que ha usado en su uniforme durante la dinastía de la Casa Borbón, desde la primera contrata aprobada en 2 de septiembre de 1717.

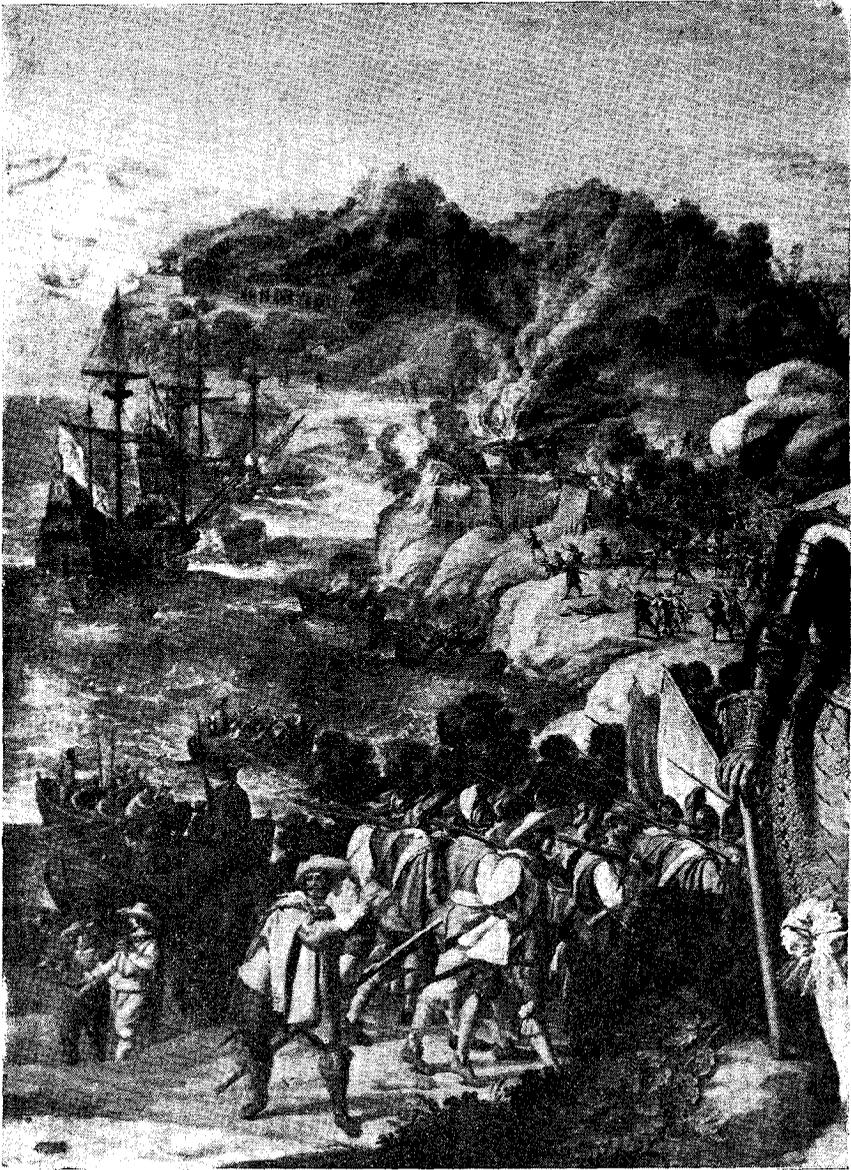
Año del cambio	Casaca	Divisa
1717	Blanca	Encarnada.
1739	Blanca	Azul.
1766	Blanca	Negra.
1802	Celeste	Negra y encarnada.
1812	Azul	Encarnada.
1815	Azul	Encarnada y celeste.
1821	Azul	Carmesí.
1824	Azul	Amarilla.
1829	Azul	Blanca.
1841	Verde	Amarilla.
1846	Azul	Blanca.
1851	Azul	Encarnada.

Maestros de Campo que lo han mandado desde su creación:

Don Gerónimo de Mendoza.

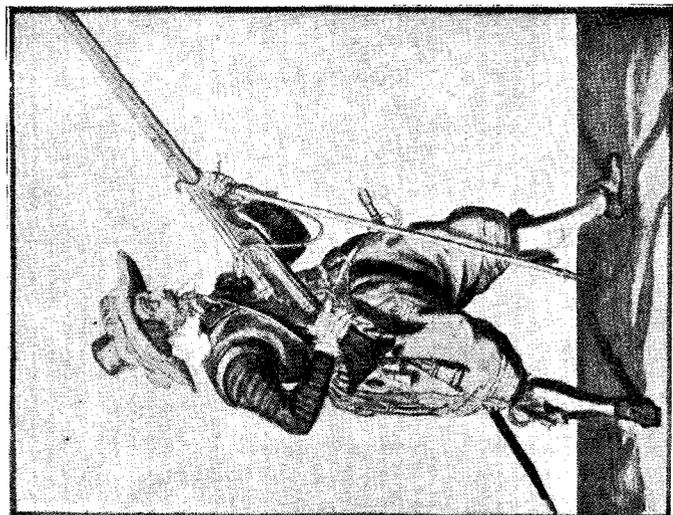
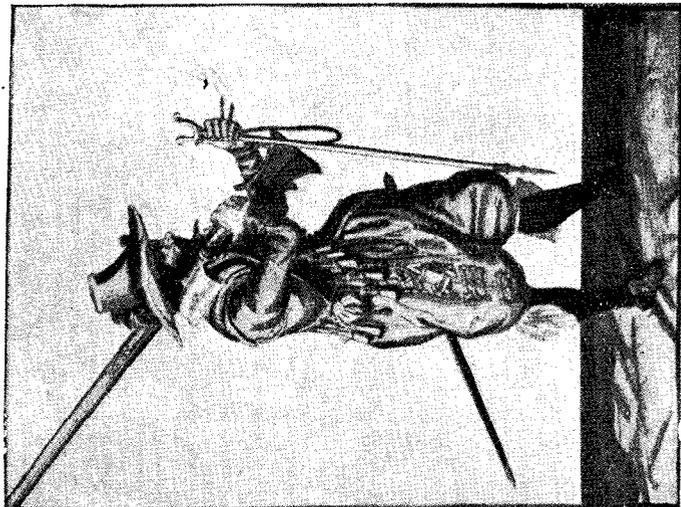
Don Juan de Vargas.

Don Luis Osorio.



Tipos de la infantería española de la primera mitad del siglo xvii, según un fragmento del cuadro de Félix Castelló «Desembarco del general don Fadrique de Toledo en la bahía de San Salvador» (Museo del Prado).

LÁMINA VI



Mosqueteros, en dos movimientos preparatorios del disparo. (Dibujo del mismo autor y libro a que se ha hecho referencia en las láminas II y IV).

Don Juan de Barahona.
Don Juan de Castilla.
Don Diego Henriquez.
Don Andrés de Salazar.
Don Manuel Ponce de León.
Don Manuel Carrillo.
Don Gabriel de Salazar.
Don Crisanto Sorel.
Don Manuel Franco.
Don Francisco de Castilla.
Don Blasco Colmenero.
Don Gaspar de Borja.
Don Duarte Correa.
Don Nicolás Choven.

Coroneles una vez transformado en Regimiento:

Don Pedro Gafardo.
Don Agustín de Vilches.
Don Juan Alavés.
Don Gerónimo Ordóñez.
Don Javier de Gravina, marqués de Santa Isabel.
Don Bernabé de Armendariz.
Marqués de Lede.
Don Juan de Prado.
Duque de Castropignano.
Don Pedro de Silva.
Don Antonio Gutiérrez.
Don Francisco de la Mata Linares.
Don Bernardo Arco Egüerro.
Don Francisco de Eguia.
Don Francisco Javier Castaños.
Don Agustín de Goyoneta.
Don José González de Acuña.
Don Antonio de Senra.
Don Tomás Retortillo.
Don Francisco Garvayo.
Don Fernando Capacete.

Don Francisco Strauch.
 Don Tomás Zumalacárregui.
 Don Manuel O'Doyle.
 Don Bruno Gayoso.
 Don Fernando Miranda de Grado
 Don Pascual Alvarez.
 Don José María Cendrera.
 Don José Magenis, conde de Ibeagh.
 Don Manuel Carrascosa.
 Don Juan González Lafont.
 Don José Ramón Sanz y Pose.
 Don José Moreno y Torres.

Principales hechos militares.

Conquista de la Goleta (1535).

Guerra con Francia: Sitio de Coni y toma de Durin.

Guerra de Alemania: Toma de Newstad, batalla de Mülberg (1547).

Guerra de Flandes: Batallas de Croninga, Geminghen y del Guet (1568); sitio de Mons y de Harlen (1572-1573); batalla de Felip-land (1575).

Guerra en Portugal: Toma de Yelves, Olivenza, castillo de Setúbal, fuerte de San Juan, Beleén y Almada (1580).

Embarca en la Escuadra Invencible y participa en la batalla del cabo de Caledonia y hace frente a la rebelión de Messina.

Guerra en el Norte de España: Sitio de San Sebastián (1726).

Guerra en Italia: Batalla de Bitonto; toma de Gaeta y de Palermo (1734); sitio y capitulación de Messina, Ortibello, Porto-Hercole, Monte Philipo y de Mirandola (1736).

Guerra con el Imperio Austríaco: Toma de Apremont; acción de Aigue-Ville; ataque de Villafranca (1744); ataque de las Barricadas; batallas de Parma y Plasencia.

Segunda guerra con Francia: Combate de Eugui; acción de Ollarregui (1795).

Guerra de la Independencia: Batallas de Bailén, Tudela, Talavera, Ocaña, Chicalan y Sagunto (1808).

Primera guerra civil: Diferentes acciones en las campañas de 1834-1837; batalla de Huesca (1837).

Guerra de Africa: Batallas de Tetuán y de Uad-Ras (1860).

Segunda guerra civil: Acciones de Puente la Reina, Montejurra y Velabieta (1873).

Guerra de Cuba: Acciones de Aguarás, Loma del Gatuco y de Monte Oscuro.

Norte de Africa: Toma de Tzarut y del Harcha.

El escudo de armas de este Cuerpo representa a un salvaje opri-
miendo con la mano derecha la media luna, con la izquierda un
áspid y sujetando con los piés el león del desierto.

Veneraba por su patrona a Nuestra Señora de Africa.

Ostentaba su bandera una Corbata de San Fernando, por la
acción de Huesca (24 de mayo de 1837).

Tiene el sobrenombre de «El Valeroso».

Tercio ordinario del Estado de Milán

Es preciso remontarse a los más florecientes días de Carlos I para encontrar el origen de este Tercio. El Emperador, que consideraba a Italia como la verdadera base de su influencia europea, se propuso sujuzgarla a todo trance, y por un rasgo de política tan fino como trascendente, hizo que los pequeños potentados de aquel desgraciado país solicitaran su ayuda. En las conferencias de Bolonia (diciembre de 1532), entre otras cuestiones y para poner dique a las ambiciones de Francia, se concertó entre el Emperador Carlos V, el Papa y los duques de Ferrara y Milán, que cada uno debía sostener un cuerpo de tropas españolas lo suficientemente fuerte para ser capaz de hacer frente a cualquiera eventualidad. En consecuencia, se formaron tres divisiones, que fueron destinadas respectivamente a los territorios de Nápoles, Sicilia y Lombardía.

Anteriormente se ha estudiado las tropas de Nápoles, Sicilia y parte de Lombardía; ahora se completa el trabajo haciendo la reseña del último de los cuatro Grandes Tercios Viejos, que, como se indicó, los consideramos fundadores; esto es, el del Estado de Milán, que más tarde tomó el nombre de Tercio de Lombardía, con lo cual fueron dos los de dicha denominación.

La organización definitiva de este Tercio data del 6 de noviembre de 1537; como lo acredita el Reglamento Orgánico expedido por el Emperador en tal fecha y que fue firmado en Génova.

En lo que se refiere a efectivos, esta unidad sufrió diversas fluctuaciones, contando unas veces con 12 compañías y otras llegando hasta la cifra de 20. Su fuerza puede estipularse en unos 3.000 hombres, si bien en ocasiones no pasó de los 2.064 (Revista de Comisario celebrada en Montemagno en 23 de agosto de 1625).

Nombres que ha tenido este Tercio:

1537.—Tercio ordinario del Estado de Milán.

1560.—Tercio de Lombardía.

1704.—Regimiento de Lombardía.

1776.—Regimiento del Príncipe.

1873.—Regimiento de Ontoria.

1875.—Regimiento del Príncipe.

Colores que ha usado en su uniforme durante la dinastía de la Casa Borbón, desde la primera contrata aprobada en 2 de septiembre de 1717.

Año del cambio	Casaca	Divisa
1717	Blanca	Encarnada.
1739	Blanca	Morada.
1766	Blanca	Encarnada.
1773	Azul	Encarnada.
1776	Blanca	Encarnada.
1785	Azul	Encarnada.
1791	Blanca	Morada.
1802	Celeste	Encarnada y negra.
1805	Blanca	Morada.
1812	Celeste	Encarnada.
1815	Azul	Celeste, encarnada y morada.
1824	Azul	Celeste.
1829	Azul	Blanca.
1841	Verde	Amarilla.
1846	Azul	Blanca
1851	Azul	Encarnada.

Maestres de Campo que lo han mandado desde su creación:

Don Rodrigo de Ripalda.
Don Sebastián de San Miguel.
Don Miguel de Barahona.
Don Hernando de Silva.
Don Juan de Castro y la Cueva.
Don Bartolomé Bermúdez de Castro.
Don Pedro Manrique.
Don Iñigo de Borja.
Don Luis Fernández de Córdoba.
Don Cristóbal González.
Don Juan de Córdoba.
Don Gerónimo Agustín.
Don Martín de Aragón.
Don Juan de Garay.
Don Luis Ponce de León.
Don Luis de Alencastre.
Don Rodrigo de Mogica.
Don Antonio de León.
Don Iñigo de Velandia.
Don Luis de Benavides
El Conde de Asentar.
Don Gaspar de Teves y Córdoba.
Don Fernando Valdés.
El Conde de Melgar.
Don Gaspar Manrique de Lara.
El Marqués de la Solera.
El Conde de Aguilar.
El Príncipe don Francisco Pío de Saboya.

Coroneles una vez transformado en Regimiento:

Don José Enríquez Sotelo.
El Marqués de Villahermosa.
El Conde de Fuensalida.
Don Juan Antonio Alvarado.
Don Agustín Sarasa.

Don Juan Santiago y Chinchilla.
 Don Miguel de Abtube.
 Don Francisco Madariaga y Cea.
 El Marqués de la Torre.
 Don José Panés Moreno.
 Don Gerónimo Girón y Motezuma.
 Don Pedro de Gorostiza.
 Don Juan Cambiazo.
 Don Domingo Fernández Cueto.
 Don Manuel de Miranda y Blanco.
 Don Salvador Valencia.
 Don Francisco de Hano.
 Don José María Sanllorente.
 Don Rafael María de la Peña.
 Don Manuel de Benedicto.
 Don Nicolás Sanz.
 Don Sixto Fajardo.
 Don Cayetano García Olloqui.
 Don Ramón Anglés.
 Don Francisco García de Paredes.
 Don Rafael Echagüe.
 Don José Morcillo y Ezquerria.

Principales hechos militares.

Guerra con Francia: Campaña de Italia; asalto y toma de Chiek (1537); asalto de Chierasco (1542).

Campaña de Alemania: Sitio y toma de Duren (1543); toma de Francfort (1546) y batalla de Mülbergt (1547).

Campaña de Lorena: Sitio de Metz (1552).

Campaña del Piamonte: Toma de Cassal y de Orfanella (1553).

Campaña de Flandes: Batallas de San Quintín (1557), y Gravelinas (1558).

Campaña del Piamonte y Lombardía: Ataque y toma de Centella y Monte Calvo (1558).

Guerra de Africa: Sitio de Argel, batalla de Karwán (1561); re-

conquista del Peñón de la Gomera (1564); conquista de Túnez, la Goleta y Bicería (1573).

Guerra en Portugal: Toma de Cascaes y batalla de Belén (1573).

Guerras en Italia: Sitio de Asti (1614); toma de Vercelli (1617); combate de Cariñano (1630); batalla de Tornavento (1637); toma de Turín (1640); batallas del Cerro (1653) y Orbassano (1693).

Guerra de Sucesión: Sitio y toma de Verona (1705); de Ciudad Rodrigo (1706); batallas de Brihuega y Villaviciosa (1710).

Segunda campaña en Italia: Toma de Capua, Palermo (1734); La Mirandola (1735) y Alejandría (1745) y batalla de Plasencia (1748).

Guerra en América: Conquista de la Florida (1780) y de Panzacola (1781).

Segunda campaña en Francia: Combates del Baztán y de Perpignan (1793); acciones de Arnegui, Ondarrola y defensa del puente de Ceret (1794).

Guerra de la Independencia: Batalla de Rioscco y toma de Bilbao (1808); batallas de Tamames y de Alba de Tormes (1809); acciones de Canta el Gallo (1810) y Montellá (1813).

Primera guerra civil: Acciones de Villafranca y Peñacerrada (1833); batalla de Mendigorria (1835); acción de Villarrobledo (1836); batallas de Barbastro y Graá (1837) y combate de Zaldueño (1840).

Guerra de Africa: Batallas de los Castillejos, Tetuán y Uad-Ras (1860).

Sucesos políticos: Acciones en el interior de Madrid (1866).

Segunda guerra civil: Acciones de Galdácano y Velabietá (1873); Somorrostro y Cardona (1874); acción del Bruch (1875).

Guerra de Cuba: Tomó parte en esta campaña.

Norte de Africa. Comandancia de Melilla: Tomó parte en diferentes hechos de armas.

Ostenta su Bandera dos Corbatas de San Fernando; una por la acción de Villarrobledo (primera guerra carlista), y otra por el desarme de la Milicia Nacional y demás hechos habidos en las calles de Madrid, los días 14, 15 y 16 de julio de 1856.

Tiene el sobrenombre de «El Osado».

ANEXO NÚM. I

*Tercios de Infantería creados durante el reinado de Felipe II.**Españoles:*

Año de creación y de denominación (1).

- 1566.—Tercio de D. Pedro de Padilla.
 1565.—Tercio de D. Gonzalo de Bracamonte.
 1565.—Tercio de D. Julián Romero.
 1574.—Tercio de D. Francisco Valdés.
 1580.—Tercio de D. Rodrigo de Zapata.
 1580.—Tercio de D. Luis Enriquez.
 1580.—Tercio de D. Gabriel Niño de Zúñiga (fijo de Lisboa).
 1580.—Tercio de D. Francisco Valencia.
 1580.—Tercio de D. Martín Argote.
 1580.—Tercio de D. Antonio Moreno.
 1580.—Tercio de D. Pedro de Ayala.
 1581.—Tercio de D. Cristóbal de Mondragón.
 1581.—Tercio de D. Pedro Paz.
 1582.—Tercio de D. Francisco de Bobadilla.
 1586.—Tercio de D. Luis de Queralt.
 1586.—Tercio de D. Antonio de Zúñiga.
 1586.—Tercio de D. Sancho Martínez de Leyva.
 1856.—Tercio de D. Manrique de Lara.
 1595.—Tercio de D. Manuel Cabeza de Vaca.
 1597.—Tercio de D. Juan Tejada.
 1597.—Tercio de D. Gabriel de Andrada.
 1597.—Tercio de D. Juan de Velasco.
 1597.—Tercio de D. Pedro Morejón.

Italianos:

- 1565.—Tercio de César de Napli.
 1565.—Tercio de Vicente Vitelli.
 1565. Tercio de Alfonso Appianno.

(1) N. A.—En esta época era costumbre que los Tercios tomaran como denominación el nombre de su primer Maestre de Campo.

- 1565.—Tercio de Pedro Antonio Lunallo.
 1565.—Tercio de Segismundo Gonzaga.
 1565.—Tercio del Conde Sforza Morone.
 1571.—Tercio de Lelio Grisoni.
 1574.—Tercio de Tiberio Branccacio.
 1574.—Tercio de Héctor Spínola.
 1578.—Tercio del Duque de Parma.
 1580.—Tercio de Próspero Colonna.
 1580.—Tercio de Carlos Spinelli.
 1580.—Tercio de Carlos Carafa.
 1581.—Tercio de D. Mario Cardogno.
 1581.—Tercio de Camilo degli Monti.
 1586.—Tercio de Alejandro degli Monti.
 1586.—Tercio de Pirro Malvesi.
 1596.—Tercio de Alfonso Dávalos.

ANEXO NÚM. II

Tercios de Infantería creados durante el reinado de D. Felipe III

Año de creación y denominación.

- 1601.—Tercio de D. Juan de Rivas.
 1603.—Tercio de D. Iñigo de Borja.
 1603.—Tercio de D. Esteban de Lagorreta.
 1604.—Tercio de D. Pedro Sarmiento.
 1606.—Tercio de D. Juan Bravo Lagunas.

Alemanes:

1601. Tercio del Conde de Furnets.
 1602.—Tercio del Conde de Emden.
 1602.—Tercio de Mr. de Biglia.
 1602.—Tercio de Mr. Rottenaw.
 1604.—Tercio del Barón de Mansfeld.
 1604.—Tercio del Barón de Rimbergh.

Walones:

- 1601.—Tercio de Mr. Tolly.
 1601.—Tercio del Conde Bouquoi.

Italianos:

- 1601.—Tercio de Juan Tomás Spina.
 1601.—Tercio del Marqués de Bella.
 1601.—Tercio del Conde de Trioulci.
 1602.—Tercio del Marqués de Spínola.
 1602.—Tercio de Lucio Dentici.
 1603.—Tercio de Lelio Brancaccio.
 1604.—Tercio de Francisco Colonna.
 1604.—Tercio del Príncipe Avellino.
 1604. Tercio de Luis Gambacorta.
 1604.—Tercio de Alconati.
 1604.—Tercio del Conde Guido de San Giorgio.
 1604.—Tercio de Alejandro degli Monti.
 1604.—Tercio de Juan Tona Spínola.
 1605.—Tercio del Marqués de Santa Agata.
 1607.—Tercio del Príncipe Avellino.
 1615.—Tercio de Carlos Spinelli.
 1615.—Tercio de Tomás Caracciolo.
 1615.—Tercio de Alejandro de Sangro.

ANEXO III

Obras consultadas

Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería, del
 CONDE DE CLONARD.

Selección del Arte Militar, VILLAMARTÍN.

Antología de Estudios Militares, ALMIRANTE.

Diccionario Militar, ALMIRANTE.

Historia Militar, ALVAREZ COQUE.

Síntesis de Historia de España, BALLESTEROS.

España bajo los Austrias, IBARRA.

Mosaico Militar, BERMÚDEZ DE CASTRO.

Anuario Militar de España 1924.